

# HERALDO DE MURCIA

## DIARIO DE LA NOCHE

Oficinas: Alfaro, 6, accesoio  
Talleres: Caravija, 20.

Año I.

MURCIA 9 OCTUBRE DE 1898

## BENEFICENCIA PROVINCIAL

### Casa de Expositos y Maternidad

No recordamos en este momento unos versos de Eusebio Blasco, en los que las fieras criando amorosas á sus hijos resultan la mejor condición que los hombres, los cuales han creado esas casas llamadas inclusas para arrojar en ellas los niños abandonados.

Muy de lamentar es en efecto el hecho infame de que haya madres que arrancando lejos de sí los pedazos de su corazón, los hagan depositar entre las tinieblas de la noche, en los tornos de esos establecimientos: pero ya que el hecho existe desgraciadamente, para balón de la especie humana, veamos porqué esos niños encuentren lo que madres sin entrañas despiadadamente les niegan.

Antes de entrar a ocuparnos de la Casa de Expositos de Murcia, es deber de justicia consignar un aplauso para el ilustrado médico D. José García Villalba, que denunciando valientemente, con las negras tintas de lo horrible, la mortandad que hace su presa de aquéllas infelices criaturas, prestó un verdadero servicio á la causa de la humanidad e hizo fijar la atención pública en aquéllas por tantos conceptos desventurados seres.

Si a algunos pudo parecer excesivas, exageradas, las cifras de la mortalidad de niños, estampadas por el Dr. Villalba, el resultado del expediente con tal motivo incoado, ha venido á demostrar que aquellas, lejos de producir de la fantasía, eran hijas de la más desconsoladora realidad.

Si hay necesidad de decirlo una y otra vez muy alto: hay necesidad de repetirlo sin descanso: la Casa de Expositos y Maternidad de Murcia es un matadero para los pobres niños; es para estos la antesala de la muerte.

Nada tenemos que decir, que no sea en elogio de la limpieza y el aseo del establecimiento: agradable es el aspecto de éste en todas sus diferentes dependencias, pocas Casas Inclusas se hallarán en este respecto á la altura de la de Murcia; pero lo cierto es que allí mueren en su casi totalidad los niños que en ella permanecen, y que no son sacados fuera para su lactancia.

Los números son de una eloquencia abrumadora: la puntualidad con que se paga á las amas externas está en relación con el número de niños que estas sacan del establecimiento: y el de estos lo está á su vez con el de los que dentro del mismo fallecen.

En demostración de ello, presentaremos a nuestros lectores el resultado obtenido durante los años económicos de 1890-91 al 1897-98:

Años	Sedades	Poblado	Sedades	Mejoradas
1890-91	160	28	142	11
1891-92	187	32	133	11
1892-93	134	37	93	10
1893-94	173	50	97	8
1894-95	170	50	92	7
1895-96	192	103	50	8
1896-97	193	112	43	5
1897-98	186	104	19	3

558 niños fallecidos en el transcurso de esos ocho años, constituyen una cifra espantosa, suficiente a provocar toda suerte de protestas y de maldiciones contra los culpables de tanto horror.

Contra los culpables, si: pries! los que han hecho que de once menidades que en los dos primeros años se pagaban á las amas externas solo se les hayan abonado tres en el último, han originado el que disminuya al considerablemente la extracción de niños; y considero el aumento de la mortalidad en el establecimiento, aumento que en progresión terriblemente ascendente ha ido desde 28 hasta 140.

Dos ediciones diarias

Precios: Murcia, 1pta. al mes  
Fuera, 3 trimestres

Núm. 160.

tan primordial y sagrada, dando origen á verdaderos crímenes, que condena toda conciencia honrada y repugnan á todo sentimiento moral...

CARTAGENERO ILUSTRE

## GIMENEZ DE LA ESPADA

La noticia de su muerte salvó el dintel de la casta mortuoria, penetró en las redacciones de los periódicos, puso en movimiento las plumas de los escritores, hizo gemir las preusas, levantó ecos de pésar en los corazones de los sabios, despertó en la mente un mundo de recuerdos olvidados, y al choque del sentimiento y del orgullo brotaron los elogios, las alabanzas y el pensamiento resucitó las injusticias causadas, el olvido injustificado, la taciturnidad en el premiar los servicios del hombre eminentemente que vivió en el silencio de estudio, observando, aprendiendo, enseñando y difundiendo en el folleto y en el libro, el fruto de sus observaciones y enseñanzas.

¿Que quién es el muerto? Un sabio y como tal desconocido en su país donde se deslizó su larga vida, pero muy conocido en América, donde vivió por accidente desempeñando comisiones científicas; un cartagenero ilustre que no fué profeta en su tierra; un anciano venerable á quien la ciencia debió mucho; un hombre que pasó la vida adquiriendo para su patria honores que debieron premiarse con lenguaje; un desconocido, un ser raro que permaneció apartado de la corriente común y que no fué gobernador ni alcalde ni contencioso de políticos ni concejal siquiera.

Su muerte ha causado profunda pena entre los pocos que lo conocían y admiraban, sus singulares talentos, pases en esta malaventurada España solo se rinde culto á los que lograron popularidad en el campo de la política.

El Sr. Jiménez de la Espada fué ayudante del Museo de Ciencias naturales en 1853. Fornió parte en la comisión científica que fué al Pacífico en la fragata «Covadonga». Exploró los Andes. Recorrió el Brasil, la Argentina, Chile, Perú y el Ecuador, sacando de tales exploraciones y viajes enseñanzas tan grandes y colecciones tan numerosas, que con ellas se celebró una Exposición en el Jardín Botánico de Madrid.

Producto de aquella tarea investigadora s'úñ doce títulos que el Sr. Jiménez de la Espada dejó escritos sobre Historia, Geografía y Zoológica de la América Española; multitud de folletos sobre diferentes cuestiones, habiendo quedado inéditos otros de sus trabajos.

Fué representante de España en varios Congresos americanistas. La América Española, representada por el Perú, creó una medalla de oro para premiarle sus estudios sobre aquél continente.

Sobre ese premio especialísimo dijo la prensa de aquél país:

«Le premian por sus admirables trabajos acerca de la Historia Americana y el espíritu de verdad y de justicia que guía su pluma. Ha proyectado brillante luz sobre muchos puntos dudosos unos y obscuros otros; ha sacado del olvido pree osos manuscritos fomentando con incansable actividad el estudio de los tiempos primitivos de América y ha desgranado así unos errores y presunciones que impedían ver la obra del desordenamiento y de la colonización con todos sus sacrificios y su grandeza. Si su patria le es deudora de tan importante servicio, corresponde también á los americanos enviarle una palabra, no de estimulo que no lo necesita, sino de estimación y de reconocimiento.»

Fué académico de la Historia y de las Ciencias Morales y no pudo tomar posesión porque no tuvo dinero para pagar la impresión de los discursos.

Hombre que tanto valía, y que tanto honró á su país, ha muerto pobre, más aún, pobrísimo. Por toda herencia, dejó á su esposa y sus hijos un montón de diplomas y otro de condecoraciones que certifican de su talento

y de su ciencia; pero la gaveta estuvo vacía y en tales condiciones la vida es imposible.

El hombre que acaba de morir tuvo una patria étnica — Cartagena — otra patria grande — España — y casi una tercera patria — América. Todas y cada una le deben gratitud; sobre todas y cada una proyectó su luz, la potente inteligencia que se acaba de apagar. Hagan luz en la vida de los supervivientes del muerto ilustre. Y habrá pagado del único modo posible la deuda del gráfico que contrajeron con él.

Há aquí la partida de bautismo del sabio á quien hemos dedicado las anteriores líneas.

«En la Iglesia de Santa María de Gracia de esta ciudad de Cartagena, á seis de Marzo de 1831. Yo D. Pedro Dupont, Pbro. y Teniente de Cara de esta Parroquia, abutí solemnemente y enmudeci á un niño y puse por nombre Marcos Jesús Eusebio que nació dia cinco de dicho mes á las cinco de la mañana, hijo legítimo de don Francisco Giménez de la Espada natural de esta ciudad; y de D.ª Petra Evangelista, natural de Orduna, abuelos paternos de Marcos Giménez de la Espada, natural de Mula y D.ª Salvador Diaz y Agüera, natural de la Palma materno D. Manuel Evangelista natural de Salinares y D.ª María Antonia Irazusta, natural de Tolosa de España. Fueron padrinos D. José Giménez y Sor Josefa María Saa Miguel Carmelita (Del) Descalza, en Cartavaca, á quienes advirtió su obligación y parentesco espiritual. Testigos don Carlos Ruiz Basques y D. Carlos Ruiz Benedicto. Pepeo Dupont.»

## Weyler en Valencia

### Declaraciones inéditas

Durante la breve estancia en Sagunto del general Weyler, un redactor de «El Pueblo» de Valencia y otro de «El Mercantil Valenciano» han visitado al ex-capitán general de Cuba.

A uno y otro, ha hecho el energético caudillo español declaraciones, que han debido ser de gran importancia, á juzgar por la actitud de la censura militar.

Está ha impedido la publicación de lo dicho por el general Weyler: y el espacio que debieran ocupar las declaraciones de este, lo dedica «El Pueblo» á publicar el Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Letanía de Nuestra Señora; y «El Mercantil» inserta en vez de aquéllas los bandos del capitán general suspendiendo las garantías y un anuncio de Laboratorio bacteriológico.

«El Pueblo», se ocupa en términos de gran elogio del general Weyler.

Al dar cuenta de sus impresiones, recogidas en la visita hecha al general, dice de este lo siguiente:

«Iba Weyler vestido con la sencillez de siempre. Es un soldado nacido para la guerra, para vivir siempre dentro de su uniforme, para sufrir las penalidades de campaña que exigen de todo lujo, y por esto cuando visto de paisano lo hace con sencillez, con el descuido de los espíritus superiores, que, preocupados por cosas más serias, no saben que hay una tontería en el mundo que se llama moda.

El general es de los que no necesitan hablar para mostrarse tal como son. Pequeño de cuerpo y hasta rústico si se quiere, puede, sin embargo, asegurarse que, confundido entre una multitud, llamaría inmediatamente la atención.

Aquellos ojos fijos, con azulados reflejos de acero la frente prominente y la saliente mandibula, signo de audacia y tenacidad, que hace surgir en la memoria el rostro del gran Carlos V, son rasgos que inmediatamente atrapan la atención.

Se ve en él el hombre de pequeña estatura y de grandiosos alicientes, como un sencillo héroe de campañas y conquistas desuadados físicamente y grandiosos en la historia; y sus palabras evocan el tipo militar de otros tiempos, aquellos guerreros alemanes que con la espada al servicio de los sacerdotes y la iglesia, enemigos del mundo y de la humanidad.

Para apreciar ahora la relativa riqueza vinícola de cada provincia, se ha intentado que por los centros oficiales

Austras nos daban la victoria en Pavía y San Quintín, y en la batalla de Vitoria. Y cuando habla es cuando mejor se muestra su energía y su superioridad. Pocos hombres existen que tengan tal dominio sobre su palabra y su pensamiento. Es cortés y atento como poco nadie diría que piensa lo que ya a decir, y sin embargo puede asegurarse que el pensamiento y la palabra los mide á milímetros y solo deja salir al exterior aquello que desea. Dice lo que quiere decir y nada más.

Sería, si quisiera, un orador originalísimo. Tiene la habilidad de Tocion, el famoso demagogo de Atenas, que se paseaba por la plaza pública momentos antes de pronunciar su discurso y decía á sus amigos:

— Estoy pensando cómo dire más cosas con menor cantidad de palabras.

Así es Weyler. La concisión y la exactitud en todas sus respuestas. Se ve en su manera de expresarse al hombre habituado al mando, á dar órdenes en momentos urgentes, sin que la concisión perjudique á la claridad.

Es útil es preguntarle cuándo ha dicho todo lo que quiere decir. La curiosidad ajena se estrella ante la fria reserva en que se envuelve.

El general, combatido por unos y ensalzado por otros, es el hombre que en España tal vez ha provocado más discusiones y ha sido juzgado con criterios más distintos.

Pero inspire entusiasmo ó hostilidad, forzosamente han de reconocer todos que no es un hombre vulgar, sino un ser que se sale de los límites de lo ordinario, y por su carácter está destinado á dejar en la historia memoria de su paso por el mundo.

Y hasta sus enemigos tienen que reconocer que es el acabado tipo del verdadero soldado: no del que se encumbra papeleando en las oficinas como un coyachuelista, sino del que como el héroe del romance rapite.

Mis armas son las armas,

Mi descanso el pelear, Mi risa el triunfo,

Mi ejército mi hogar, Mi hogar mi ejército,

Mi fuerza mi fuerza, Mi fuerza mi fuerza,

Mi gloria mi gloria, Mi gloria mi gloria,

Mi venganza mi venganza, Mi venganza mi venganza,

Mi muerte mi muerte, Mi muerte mi muerte,

Mi muerte mi muerte, Mi muerte mi muerte,